

FUE MADRE EN LA ESCUELA

ANTONIO DE MARCELO

Desgarradora historia quedó al descubierto luego de que una adolescente de apenas 15 años de edad, dio a luz en el salón de una escuela secundaria donde cursa el tercer grado. La bebita sobre vive a pesar de haber sido arrojada dentro de un cesto de basura.

El desliz de la chica identificada con la inicial "A" y cuyo nombre se omite por el momento a solicitud de médicos, no se conoce, pero trascedió que durante los nueve meses que duró la gestación mantuvo el secreto.

Con ropas holgadas y lejos de amigos y familia, logró llegar hasta el noveno mes sin que su madre

conocieran que esperaba un hijo.

Sin saber siquiera cómo o dónde iba a tener a su bebé, acudió la mañana de ayer a la Escuela Secundaria Técnica número 8, Guillermo González Camarena, donde permaneció en clase, hasta que

incapaz de soportar los dolores de parto, acudió a un lugar solitario.

Aparentemente ahí dio a luz, pero confundida por el suceso y el apoyo de un adulto, dejó a la bebita en el

cesto de basura, para luego

dirigirse a su salón de clase, donde el estado de salud en que se encontraba hizo que sus maestros llamaran apoyo médico.

Fue entonces que se conoció todo, acudiendo los paramédicos de la Cruz Roja al lugar donde estaba la bebita aún con vida, por lo que madre e hija fueron trasladadas a clínicas de urgencia.

La madre fue llevada al hospital Rubén Lefèvre, donde se le practicó una limpieza de útero, aunque su

satisfactorio, por lo que podría ser dada de alta.

Su hija fue entregada a los médicos del Hospital Infantil de Tacubaya, donde se conoció que al nacer pesó dos kilos con 400 gramos, y sólo

presentaba baja temperatura, pero en lo general está bien y de continuar así, saldría en una o dos semanas, informó la doctora Socorro Calvillo.

En esta clínica, ingresó como desconocida y de haber quedado así, sería de tercer caso en los últimos

días. Sin embargo por amor no se detiene nada en esta clínica, donde las enfermeras le llamaron Fabiola; su nombre como a todo aquel niño abandonado, caso éste el de Adolfo, un bebé recogido en la calle, pero que ha evolucionado muy bien, dijeron encargados del hospital que a pesar de ser el Día del Médico, laboraban con las mismas ganas que todos los días. Menos suerte tuvo la bebita que una desconsiderada madre abandonó a la puerta de la iglesia que está en las calles de Abasolo y Allende, Colonia del Carmen, en Coyoacán, misma que fue internada en el Hospital de Urgencias de Polanco, donde se vigila su estado de salud.

Baño de sangre en la Cuauhtémoc

NOEL F. ALVARADO

Las balas de la delincuencia que opera en las colonias Doctores y Vista Alegre, en la Delegación Cuauhtémoc, asesinaron, ayer a dos hombres. Mientras que uno fue ejecutado de un balazo en la cabeza ante la mirada de su novia, el otro fue ultimado a tiros cuando caminaba sobre el Eje Central por cuatro sujetos. Ambos crímenes se encuentran aclarar por la Policía

respectivamente, sobre la banqueta del Eje Central se encontraron a su paso a cuatro sujetos.

Repentinamente las dos mujeres y el joven fueron sometidos con armas de fuego por el cuarteto de sujetos quienes de manera violenta procedieron a despojarlos de dinero y objetos de valor.

En los momentos en que el joven Ricardo Romero Flores, de 23 años de edad, fue golpeado por los cuatro sujetos,

mientras que uno le apuntó con una pistola y le disparó en repetidas ocasiones. Luego de asesinarlo, los responsables se dieron a la fuga, dejando en el lugar, el cuerpo de Ricardo.

Por lo que se refiere al segundo de los homicidios, éste ocurrió en la esquina de Topacio y Francisco Javier Alegre, en la Colonia Vista Alegre. En ese lugar, estaba estacionado el automóvil Topaz azul, placas 774 FER, en cuyo interior se encontraba Oscar

Espinosa Cabrera y su nu-

Selene Velázquez Cabrera. Cuando los enamorados

ticaban, repentinamente se dieron tres sujetos, quienes a la fuerza del automóvil obviamente de despojarlos de ob-

jetos de valor, abri-

el carro para robar

cabeza, al tratar de

le robaran su auto

finalmente le causó

en el hospital.

Sondeo de opinión

¿Qué piensan los profesores sobre la educación sexual?

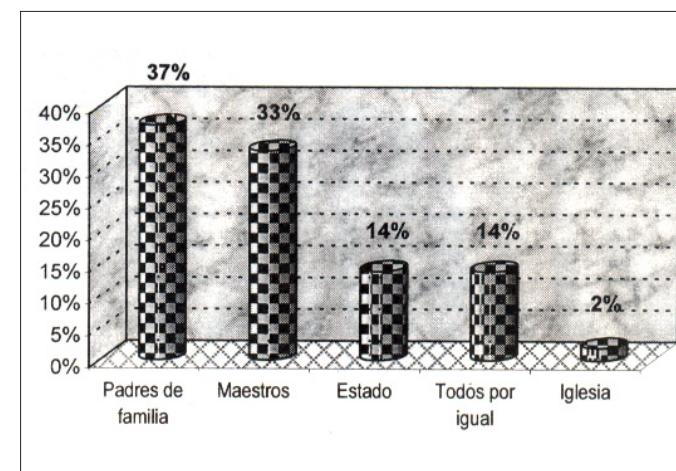
La Escuela Secundaria Técnica núm. 8, "Guillermo González Camarena", situada en la Delegación Gustavo A. Madero de la ciudad de México, fue escenario de un hecho inesperado: la mañana del 23 de octubre de 1998, una adolescente de quince años asistió a clases como cualquier otro día. Al sentir un fuerte dolor en el vientre pidió permiso para salir de salón. Más tarde regresó, pero era tal su estado de salud físico y emocional que sus maestros tuvieron que pedir auxilio médico. Fue entonces cuando se supo todo: había dado a luz unos minutos antes en un salón solitario de la escuela y, antes de regresar a clase, había dejado a su bebita en un cesto de la basura. Este hecho reseñado por la prensa nacional (*La Prensa*, 24 de octubre de 1998, p. 27) revela de qué manera el territorio escolar es escenario de infinidad de situaciones relativas a la sexualidad de los educandos.

Casos como éste podrían parecernos aislados y extremos, incluso alarmistas. Pero independientemente de nuestra postura frente a este hecho, el problema de la educación de la sexualidad plantea interrogantes a las cuales madres y padres de familia, maestras y maestros, estamos obligados a responder: ¿cómo debemos educar a nuestros hijos y alumnos sobre la sexualidad?, ¿qué información básica deben recibir para orientarse y poder asumir una actitud responsable sobre su conducta sexual?

En agosto de 1998 la Secretaría de Educación Pública anunció la inclusión de una serie de lecciones dedicadas a la educación sexual en quinto año de primaria. El pasado mes de febrero, la misma secretaría notificó a través de los medios su proyecto de incluir el tema de “la formación de valores cívicos y éticos” en la escuela secundaria como parte correlativa a la información que el educando adquiere desde la escuela primaria, incluida ahora la de educación sexual. Así, tácitamente la SEP adjudicaba, sin consultárselo al magisterio del país, una nueva tarea: dar educación sexual a los niños, pero, ¿qué opinan los maestros de esta nueva tarea? **con palabras propias** realizó un sondeo entre una muestra representativa del magisterio en servicio sobre el tema, del cual se obtuvieron los siguientes resultados:

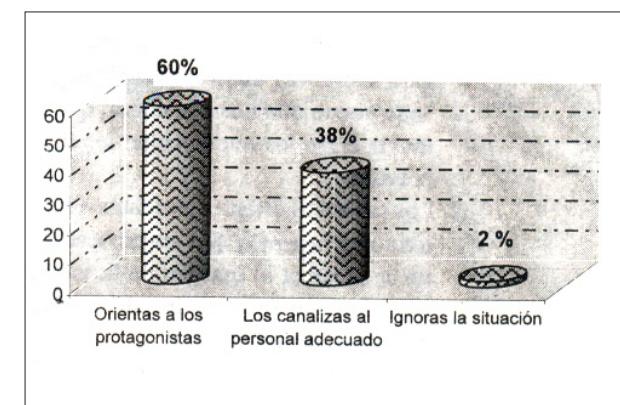
Gráfica 1

En primer término el porcentaje más alto de los maestros interrogados opinan que los primeros responsables de la educación sexual de los niños deben o deberían ser los padres. Después de ellos, los profesores. Al Estado lo ubican en tercer término. Y sólo 2% de los profesores consideraron que la participación de la Iglesia es importante.



Gráfica 3

Si los profesores de manera cotidiana se enfrentan a problemas relacionados con diversas manifestaciones de la sexualidad de los jóvenes, entonces es inevitable que muchas veces tengan que asumir la tarea de dar alguna orientación. Así, el sondeo mostró que en los casos que se les presentan situaciones de carácter sexual entre sus alumnos, la actitud ha sido, en primer lugar, la de orientar a los que la requieran o bien canalizarlos al personal adecuado, muy pocos son los profesores (2%) que conociendo tales situaciones, prefieren no atenderlas, estos últimos asumen esa actitud porque consideran que es un tema controvertido y que la responsabilidad es exclusiva de los padres de familia, o bien la desatienden porque no se consideran capacitados para dar ese tipo de información.



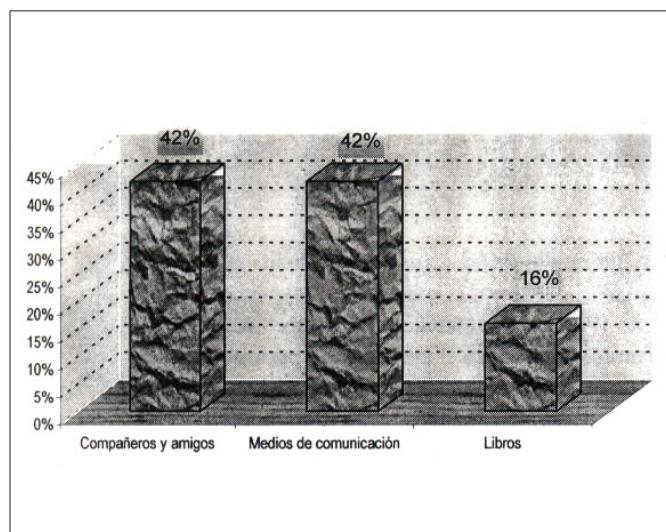
Gráfica 4

Como lo habíamos indicado anteriormente, a partir de este ciclo escolar (1998-1999) los libros de ciencias naturales de quinto grado de primaria contienen tres lecciones dedicadas al estudio de la sexualidad humana, pero ¿cuántos de nosotros conocemos su contenido? Hicimos esta pregunta a los maestros de primaria y secundaria que aceptaron participar en este sondeo. Más de la mitad (57%) dice conocerlo, pero el resto no. Quienes contestaron afirmativamente consideran que la información sexual incluida en el libro es suficiente (80%), el resto que es incompleta.



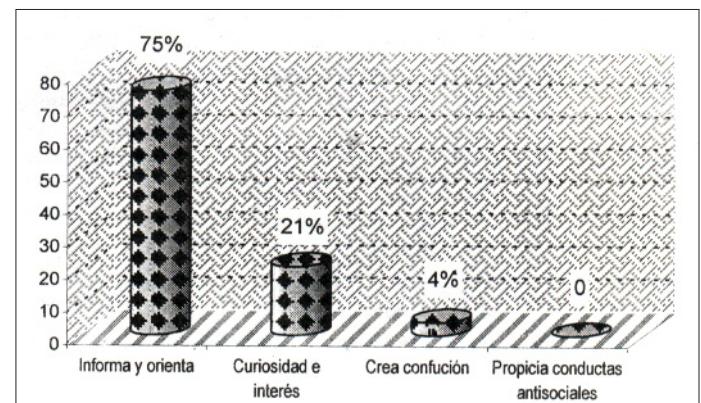
Gráfica 2

Al indagar sobre cuáles son las principales fuentes de información a las que acuden los niños y jóvenes consideraron que una de las más importantes son los medios (revistas, cine, radio y televisión) y en la misma proporción está la información que obtienen de sus compañeros y amigos (42%), en cambio, es más baja la proporción que considera a los libros especializados como fuente de consulta (16%).



Gráfica 5

Al preguntarles a los profesores su opinión sobre el impacto que podría tener en el alumno la educación o información sexual vista en el aula, 75% considera que los informa y orienta, 21% que les provoca curiosidad e interés y 4% opina que podría generar confusión. Cabe destacar que ninguno de los maestros encuestados considera que podría generar conductas antisociales.



Conclusiones

1. Al realizar el sondeo nos encontramos con un magisterio sorprendido de que se le interrogara sobre una tarea impuesta por el Estado. Hubo anotaciones al margen, tales como: "que bueno que nos consultan, que nos toman en cuenta...", lo que revela la enorme distancia entre los que deciden los fines y contenidos educativos y quienes los llevan a la práctica.
2. Los maestros están conscientes e interesados en facilitar a los educandos la orientación y los conocimientos que los provean para una vida sexual sana y plena, pensando que ésta no se alcanza al margen de la vida diaria ni en el aula, sino requiere el compromiso y participación de los padres de familia, el Estado y la sociedad en general (mediante el uso adecuado de los medios).
3. Los profesores en servicio consultados consideran que una institución social: la Iglesia, que siempre se ha pronunciado por normar la vida sexual de la población, no debe tener por ahora, parte relevante en esta responsabilidad. Lo cual muestra que en el ánimo del magisterio campea la idea de que es una institución que carece de una visión resolutiva y actual sobre este problema.
4. Los profesores observan con alarma que es avasalladora la educación sexual informal que los niños y jóvenes reciben de los medios, frente a la escasa orientación ética sobre el tema que bien podrían encontrar en el ámbito familiar y escolar.
5. Casi unánimemente el profesorado que se consultó entiende que la educación sexual incorporada al aula es benéfica, porque informa y orienta adecuadamente a la juventud, pero que esto lo obliga a allegarse de conocimientos y adquirir habilidades didácticas para un tratamiento exitoso frente a esta problemática evolutiva e inevitable de sus alumnos.

Metodología aplicada

Este sondeo se realizó durante la semana del 25 al 29 de marzo de 1999. Se consultaron a 100 profesores en servicio -con responsabilidad frente a grupo- cantidad proporcionalmente tanto de profesores de primaria (50) como de secundaria (50), tanto de escuelas oficiales (25) como particulares (25).

Los planteles a los que se acudió para interrogarlos están diseminados en los cuatro puntos cardinales de la ciudad y una porción de ellas en zonas conurbadas; 35% de los profesores consultados lo son tanto de primaria como de secundaria simultáneamente. Para realizar el sondeo se empleó un cuestionario impreso con diez preguntas y se les dio un espacio para elaborar algún comentario sobre este tema; se optó por la formula no nominal y se pidió sólo que registraran el nombre del plantel y la zona en que se ubica.

Participaron en la elaboración de este sondeo dos grupos de trabajo: el primero coordinado por el Mtro. Enrique Morales Beristáin, encargado de la orientación y contenido del instrumento indagatorio; el segundo grupo lo coordinaron la Dra. Araceli Jurado Arellano y la Lic. María del Carmen Acosta Campos encargadas de los aspectos técnicos para su aplicación. El procesamiento de datos y el trabajo de interpretación final fue elaborado por los profesores Daniel Guzmán Pelcastre, René Nájera Corvera y Fernando Velasco Gallegos. En una primera etapa se diseñó un primer modelo de instrumento que se aplicó a manera de ensayo del 1 al 12 de marzo, en un muestreo que comprendió 25 cuestionarios y, a partir de ese resultado, se afinó el instrumento que finalmente se aplicó. Coordinaron la aplicación en los cuatro sectores cardinales los profesores Laura Patricia Durán Maya, Ana María Medina Olivares, Hortensia Higa Miyaki, Esperanza Gutiérrez Hernández, Juanita Delgado Pérez, María del Rosario Hernández Cortés, Humberto Plata Gutiérrez y Dolores García González.

Textos a propósito del tema

La lengua de lo erótico

Puesto que se trata aquí de *literatura erótica*, hablemos entonces más bien de estilo, única cuestión realmente grave en este género. Charles Sorel lo sabía, al depurar que en la verdadera historia cómica de Francion (1623) la mayor parte de las palabras relativas al mismo no aparezcan. Y no es que el lenguaje de lo erótico sea pobre, es más bien lo contrario: decenas de términos designan en árabe el sexo del hombre y el de la mujer. Por poco que se practique el glosario compilado por el doctor Zwang al final del *Sexo de la mujer*, se descubre (si es que se ignora) que el francés no es menos rico en ese terreno que el árabe del Jeque Nefzaoui o que el chino. Pero en la escuela, el cuartel, los mingitorios, han prostituido, envilecido, ensuciado todas las palabras adecuadas. De la misma manera, la inglesa o el inglés no utilizarán fácilmente las *palabras de cuatro letras* como *shit, fuck* o *cunt*, palabras sencillas y que, si solo fueran adecuadas –en los dos sentidos lingüísticos del término–, serían indispensables. Desgraciadamente no lo son, de la misma manera que no lo es en chino la palabra "tortuga", *qui* (*kouei*), en argentino "conchita" o "cabrón", en alemán *vögeln* o *avisierten*.

Quedan las imágenes: membrillo, almendra, berlina, concha, dogal, mortero o rosa... se pueden extraer de ella resultados siempre felices, cuando no están también mancilladas por un abuso indiscreto. Con la misma inocencia, los fragmentos que nos quedan de los tratados taoístas de China describen las partes del sexo de la mujer:

Tomado de: Etiemble, René. *Incertidumbres de literatura erótica*. Traducción de Glenn Gallardo. *Revista Biblioteca de México*, núm. 30, 1995.

Amor propio

Guillermo Cabrera Infante

No voy a hablar del desmedido aprecio por uno mismo sino del amor bien entendido que, como la caridad, empieza por casa, por la casa del propio cuerpo: ese campo de batalla sexual en el que tuve tempranos triunfos y en el que no sufri ni una sola derrota. Hablo de la masturbación, esa que se llamó paja al principio (fue mucho después que vino a ser masturbación pero por mucho tiempo fue paja solamente y su ejercicio hacerse la paja), en ella, por ella, gracias a ella vencí mi soledad: nunca me sentí solo con mi mano y todavía recuerdo el momento de amor más imperecedero que sentí en mi vida el día, después de años de práctica pajera, en que en uno de los baños Zulueta 408 yo solo con mi mano produje un instante que duró más de un instante, inmortalidad temporal, el lapso de tiempo que tomó la venida, demorada muchas veces, hecha interrumpida como un coito, saliendo el pene de la mano, la mano soltando el pene en el último instante, hasta que la culminación se hizo avasallante y el hundirse del piso de cemento húmedo, logrando la desaparición del espacio (no más suelo, no más paredes, no más puerta, el techo elevándose miles de metros por encima de la ducha fundida y el cielo fue testigo), el momento hecho todo de tiempo, oyendo una canción en un radio lejano que sonó como debían de sonar los sones celestiales, la música de las esferas, los acordes perfectos para un oído musical, hundiéndome, hundido, cayendo con las piernas aflojadas, creciendo bajo el torso (porque el vientre y el bajo vientre se habían volatilizado) pero la mano derecha existía todavía soldada de mis partes sólidas en ese momento –catedral de mi religión– y por cuya causa, plexo universal, dejaba de existir ahora todo el cuerpo, latiendo como un enorme corazón solitario que diera sus últimos latidos, temblando como carne con temblor postrero, estertores del yo, desaparecido el ser en el semen que iba a pegar en chorros espasmódicos contra la materializada puerta ahora metro y medio más allá, no sabiendo entonces que nunca después iba a sentir tan intenso eso que todavía no se llamaba orgasmo, la que era venida de venidas.

La Habana pura para un infante difunto.



Jean Cocteau